

Entrevista con Julián Marías

Marías escribe en *Razón de la filosofía*: “La verdad consiste en dejar que la realidad penetre en nosotros y se dibuje en nuestra mente; en este sentido, el conocimiento filosófico supone una aparente pasividad, que en rigor no lo es, y que sería mejor llamar humildad o aceptación de la realidad, respeto a ella”, y añade: “Pero no es pasividad, porque esa visión requiere mirar, ejercer presión sobre la realidad y obligarla a que se manifieste, a que empiece a manar y verter su sentido, a que supere su afición a ocultarse y se haga inteligible”.

Procure el lector ejercer sobre la lectura de esta entrevista una cierta presión.

Cuenta y Razón. En *Educación sentimental* escribe usted: “La vida humana no está dada; va aconteciendo y se la va descubriendo”. ¿Cómo ve la vida a los 90 años?

Julián Marías. La vida ha cambiado tanto... Mi madre recordaba que cuando ella era joven dieron la luz... y cuando yo era niño la gente tenía sabañones. ¡Eran una plaga cuando llegaba el invierno!

CyR. ¿Qué ve que ha mejorado?

J.M. Por de pronto el nivel de vida. Tener agua en los grifos. Hace años había que ir a la fuente con el cántaro. Pero la gente tiene una especie de ingratitud hacia las cosas, no por tenerlas está más contenta hoy. Se dan por hecho. Recuerdo muy bien el establecimiento del Metro en Madrid, era en 1919: Sol-Cuatro Caminos. A mí me encantaba la oscuridad del túnel y entrar en la estación iluminada.

CyR. ¿En qué ha empeorado?

J.M. La producción de información es tan constante, que el hombre actual está agobiado por las noticias. Y no tiene tiempo de digerirlas, de asimilar. La información antes estaba más dosificada, se enteraba uno por el periódico, y el periódico se lee, las noticias aparecen formuladas intelectualmente y es más fácil asimilarlas. Por la radio es otra cosa, y en la televisión la información está acompañada de imágenes...

CyR. ¿Qué aportan a su visión filosófica estos noventa años?

J.M. Mi visión se ha enriquecido, se ha completado. Se incluyen más elementos. Uno ve las cosas con un pasado que actúa sobre un presente. En ese sentido es más rica mi visión que hace treinta años. Sobre todo si se conserva memoria de lo que ha sido la vida, si se recuerda la realidad de España y del mundo. Yo tengo buena memoria. Ahora recuerdo cómo veía yo las cosas hace treinta años... Las cosas han cambiado, yo he madurado más...

CyR. ¿Qué echa de menos en este momento?

J.M. Puedo echar de menos etapas, pero sobre todo echo de menos a personas. Lolita ha sido algo decisivo en mi vida, con su persona la vida era distinta. Por supuesto la etapa de relación era mucho más rica que la etapa de echarla de menos. También echo en falta la relación tan larga y estrecha con Ortega que aún la tengo presente. En ese contexto la vida tiene fases. Y hay etapas más ricas. Pero entran elementos nuevos: los hijos, los nietos... tengo curiosidad por ellos, me gusta ver cómo son y me permiten una ojeada al futuro. Porque viven fundamentalmente en el futuro. La relación con los nietos es interesante, es distinta que con los hijos. Permiten una ojeada al porvenir.

CyR. ¿No echa de menos algún tipo de reconocimiento a su trabajo?

J.M. Más que reconocimiento, echo de menos el conocimiento. Tengo la impresión de que poca gente se ha enterado. Quizá dentro de veinte años se entienda que he visto ciertas cosas con claridad. Por ejemplo, yo he trabajado mucho sobre el concepto de persona. Pero públicamente al menos nadie se ha enterado, desde luego no hay huella colectiva. Quizá existan personas que individualmente han comprendido mi obra. Tengo conciencia de haber dado pasos intelectualmente. De haber visto cosas que no se habían visto. Pero no tienen constancia pública. En el caso de Ortega el conocimiento lo tuve yo. Yo he entendido de verdad el pensamiento de Ortega, y él lo sabía. La gente no estaba dispuesta a enterarse, quizá porque hay dificultad en aceptar que se digan cosas nuevas. Menos aún se han enterado de los dos libros que he escrito Ortega, circunstancia y vocación y Ortega y las trayectorias. Esos libros no se han leído apenas para entender a Ortega. Algún día lo harán. Porque es un hecho que a Ortega poco se lo entiende hoy. El libro de Heidegger es el gran libro filosófico del siglo XX, pero Ortega iba más allá. ¡Ah! Pero eso no consta. Y eso que Ortega murió en 1955. Ha pasado ya tiempo para que su pensamiento se hubiese prolongado.

CyR. ¿Cómo vivió la muerte de Ortega?

J.M. Sentí orfandad. Era una persona con la que se contaba, que estaba ahí... Se vive como a la sombra de algunas personas, frecuentemente viejos... ¡Era tan próximo! Era una amistad tan constante y de tantos años. Ortega hablaba siempre de "nuestra filosofía", entendiendo que era la misma en distintos niveles. Años y años de trato constante. He tenido un entusiasmo lúcido por Ortega, desde que lo conocí. Pero no se me ocurrió imitarlo, ni aceptar todos sus puntos de vista. Lo que se recibe del exterior hay que pasarlo por el filtro de la personalidad propia. Se reciben unas cosas y otras, no.

CyR. ¿Echa de menos el no haber tenido cátedra?

J.M. Sí, porque he tenido vocación y porque podría haber salido una pequeña escuela.

CyR. Pero hay gente que le conoce, don Julián, que le sigue, que le lee con asiduidad...

J.M. Sí. Pero hay gente que tiene una modestia peligrosa, que se contenta con saber. Y hay que seguir. Es preciso tener el ímpetu de hacer cosas, aunque no tengan éxito. Todo lo que se desea hay que hacerlo, hay que intentar hacerlo al menos. Hay que ser ambicioso de hacer, sin preocuparse mucho por los resultados y mucho menos por el éxito. ¡La vida es corta! ¡Ars longa vita brevis! La vida puede estar terminada por incapacidad, no por jubilación. Los recursos vitales son inseguros.

CyR. ¿Su estado actual de salud es...?

J.M. Con limitaciones. La visión es borrosa, no es nítida... ¡y los ojos ayudan tanto! Echo de menos el ver claro y por eso leo menos. Sólo puedo leer lo que está bien impreso. Del periódico los titulares... o los libros del siglo XVIII tan bien impresos que da gusto. Y tengo la movilidad limitada, y la circulación... Duermo mal, me despierto muchas veces, procuro volver a dormir. A veces trato de recordar, de recordar versos. No sólo en español, también versos en francés o en inglés... Los versos acompañan mucho. Al despertarme, el temple no es malo. Pero los años se van acumulando, la vida se va complicando, vienen muchas cosas a la cabeza. Pensamientos tristes. Me acuerdo de las personas que me faltan y las tengo siempre presentes. No he comprendido a esas personas que les faltan las personas queridas, y se consuelan con facilidad, por ejemplo en un matrimonio y que parecía bien avenido, se muere uno de los conyuges, y el otro vuelve la hoja y como si nada. Yo eso no lo he entendido nunca. Las personas amadas son irremplazables. Me acuerdo de Julianín, era un niño muy extraordinario...

CyR. ¿Los recuerdos forman parte de su proyecto vital?

J.M. Lo que sí tengo como proyecto es reencontrarme con las personas que echo en falta. Eso lo pienso mucho. Esto me consuela. Es mi esperanza. Me parece muy triste esas personas que creen que con la muerte se acabó todo. Debe de ser muy triste. En el fondo es la gran diferencia entre ser creyente o no. El creyente piensa que cuando alguien se muere le puede decir "hasta luego".

CyR. ¿Teme algo?

J.M. Bueno, no mucho. He tenido una actitud arriesgada, he corrido peligros, vamos, de jugarme el pellejo, y los he vivido con cierta impavidez. Con naturalidad siempre. Si algo había que hacer, lo he hecho. Con conciencia del peligro y del riesgo. Al final de la guerra, por ejemplo, con Besteiro. Corrí peligro. Él me lo agradeció mucho. Y cuando entraron los llamados nacionales en Madrid, fui a ver a Besteiro creyendo que no saldría. Me dejaron salir. Luego me detuvieron después.

CyR. A mí me asombra que con 20 años y admirando tanto a Besteiro no se hiciese socialista...

J.M. (Riéndose). Es que "Cá uno es cá uno". He tenido grandes admiraciones y grandes entusiasmos, he querido mucho a estas personas pero no he coincidido totalmente. He tenido una relación próxima con bastantes personas interesantes. Pero me ha molestado la actitud de "incondicional". He mantenido cierta independencia. Siempre he buscado ser yo mismo, por fidelidad a mí mismo, a lo que era. No he imitado a nadie. Lo que he hecho es nutrirme, enriquecerme... pero cada uno es cada uno. El mimetismo no me ha gustado nunca. Emplearía la

fórmula de “admiración sin imitación”. Yo he tenido entusiasmo por Unamuno, pero había diferencias que se han mantenido siempre. El libro sobre Unamuno es, creo, uno de mis mejores libros, lo escribí en 1942 y se editó en el 43, no había editores que publicasen un libro a favor de Unamuno. Me hubiera gustado que Unamuno lo hubiese podido leer... Yo lo había leído con tanto entusiasmo, y desde muy pronto. Estaba empapado. Me acuerdo bien de cómo me enteré y cómo me afectó la muerte de Unamuno.

CyR. ¿Experiencias radicales?

J.M. Es difícil reconstruir. Pero la amistad sin duda ha tenido y tiene un peso decisivo en mi vida. Tuve amistad, verdadera amistad con Menéndez Pidal. Era mucho mayor que yo. Y hemos hablado mucho, mucho. Menos, pero también, tuve amistad con Gómez Moreno. Hay muchas diferencias en la forma de aprovechar a las grandes personas. Hay quien cree que las grandes personalidades son monumentos..., yo creo que son personas. También tuve buena amistad con Azorín. A Baroja también lo traté bastante. Y a Juan Ramón Jiménez. En cambio no llegué a conocer a Antonio Machado, sí a su hermano Manuel, muy sevillano, muy simpático... Yo he tenido amigos muy viejos y han sido verdaderos amigos. Pero también tengo amigos muy jóvenes y me siguen interesando.

CyR. ¿Tiene interés su vida hoy?

J.M. La vida se ve diferente en cada fase. Yo veo la vida en continuidad, tengo muy presente lo que ha sido mi vida antes y la veo presente y con coherencia. Como la vida es proyectiva, yo enlazo el pasado con los proyectos... A la otra vida no se puede llevar uno las riquezas, los honores, pero los proyectos sí.

CyR. ¿Le quedan proyectos por hacer?

J.M. Sí. Hay muchas cosas que me gustaría haber hecho y no he realizado, hay libros, hay deseos... pero hay poca confianza ya en realizarlos.

CyR. ¿Por qué?

J.M. Empezando porque yo he sido muy suficiente toda mi vida. Me he hecho todo. Nunca he tenido secretario o secretaria. Y ahora necesito ayuda, y esto me condiciona mucho. No es lo mismo.

CyR. En la vida social, ¿cómo ve el panorama?

J.M. En algunos aspectos lo veo mejor, por ejemplo, hay un ambiente más de paz. ¿Cómo no recordar cómo se ha ensangrentado Europa? Francia y Alemania se han enfrentado varias veces, y ahora parecen homogéneas. Y en España la

guerra que yo llamo incivil... Me inquieta, por otra parte, la pérdida de ciertas ideas claras que antes había. Siento que hay como un cierto prosaísmo. Y esto es un peligro. Había hace años más ilusiones.

CyR. ¿Por qué se han perdido las ilusiones?

J.M. Pues en parte por las propias facilidades de la vida. Porque la gente está mas ocupada en gozar de las cosas. El aumento del nivel de vida es un hecho muy importante, el mundo occidental era hasta hace unos cuantos años relativamente pobre, ahora no. Yo creo que es muy importante el equilibrio entre los recursos y los proyectos. Durante toda la historia, los recursos han sido inferiores a los proyectos, ahora pasa lo contrario, hay más recursos que proyectos. Esto no me parece bueno. La riqueza me parece muy bien a condición de que los proyectos sean mayores.

CyR. Y para fomentar los proyectos, ¿qué hace falta?

J.M. Imaginación y deseos. Yo creo mucho en los deseos. La psicología y la pedagogía han sobrevalorado la voluntad, yo creo que el deseo es lo más importante. Es lo que vitaliza.

CyR. ¿Cómo ve este momento de España?

J.M. De España siempre he tenido una visión crítica esperanzada. He pensado que estaba llamada a ser mejor. He tenido desde muy joven conciencia de que España era un país interesante. He leído mucho y en varias lenguas, y conocía otros países por lectura, que me resultaban familiares. Después he viajado bastante. España me sigue pareciendo un país interesantísimo. Ahora estamos peor que hace dos o tres años. Ha habido un retroceso. A veces es por azar, a veces es por causa del acceso a la vida pública de una generación —y éste es el caso— muy manipulada. Ahora creo que falta argumento en la vida colectiva.

Yo espero que reaccione desde sí misma. Que sea superficial. Creo que por debajo del oleaje hay un mar estable.

Sería interesante intentar averiguar en qué medida los españoles piensan hoy que España es interesante. Es posible que hasta mucha gente no entendiese esta pregunta. Yo deseo que España marche bien. Yo soy, con palabra desusada, patriota. Tengo patriotismo. Echo en falta el conocimiento vivo de la historia. La historia es una sucesión de deseos y proyectos —cumplidos o no, o fracasados—, es una visión argumental. Y esta visión falta mucho. Yo a lo largo de la vida he vivido etapas políticas muy diversas. He vivido momentos de ilusión colectiva. Y es importante la ilusión, porque no hay que olvidar que España es el país en donde el sentido de esta palabra cambia a positivo. Es muy grave si se pierde la

ilusión. No hay que hacerse ilusiones, sino vivir ilusionado. Y es necesario que existan ilusiones colectivas.

Esperar lo inesperado es estupendo.

CyR. ¿Qué le hace a usted ilusión hoy?

J.M. Me hacen ilusión las personas, no las cosas. Me hace ilusión esperar algo de ellas. Sí. Creo en las posibilidades de algunas personas y en que tengan ilusión.

CyR. ¿Le gustaría dar más color a la vida?

J.M. Sí, el gris es peligroso. Y respecto a las personas, hay una cosa mala, y es darlas por vistas. No, siempre se puede esperar más. Yo conservo interés y expectativas. Sigo con curiosidad. Hay una tentación peligrosa que es el decir “ya sé”. Nunca se sabe del todo. Se puede siempre seguir viendo y aprendiendo.

CyR. Hablando del Concilio, decía hace muchos años: “No es menos cierto que la vida es prisa, que son cortos los días del hombre, que se llega demasiado pronto al fin de la vida y lo que está en juego es su plenitud, su felicidad”. ¿Le sigue pareciendo corta la vida a sus 90 años?

J.M. Pues sí. Sí que es corta. Hay una tentación de las personas mayores a darlo todo por cerrado. A dar la vida por conclusa. Esto ya es así y nada más. A dar la vida por ya vista. Pero la vida nunca está terminada. Hay un grabado de Goya de un viejo reviejo muy viejo que abajo pone “Aún aprendiz”. Es muy bueno. Y muy cierto. La vida sigue estando por hacer.

CyR. ¿Una recomendación?

J.M. Mejor una invitación. Hay que hacer una invitación para entrar en sí mismo. Caer en la cuenta de las cosas, eso se puede estimular. Cuando se pone uno en soledad por delante, pues se piensa.

El quedarse solo con uno mismo no es fácil. “Converso con el hombre que siempre va conmigo. / El hombre que habla solo, espera hablar con Dios”.
¿Recuerda?